

EL PERÚ DE LOS NOVENTA:

La pobreza por ingresos y los usos de la estadística

Pedro Francke^(*)

Existen diversas mediciones sobre pobreza por ingresos en el Perú, hechas en base a las Encuestas de Niveles de Vida (ENNIV) que ha venido ejecutando el Instituto Cuánto y a las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAHOG) ejecutadas por el INEI.

Este cálculo coincide con la mayoría de observaciones, que indican que la pobreza afecta a alrededor de la mitad de los peruanos, aunque una estimación reciente del Instituto Nacional de Estadística (INEI) establece esa cifra en un porcentaje menor.

Los principales usos de la medición de la pobreza no están centrados en la determinación del nivel global de la pobreza, sino en el perfil de la pobreza. Es decir en el análisis de donde están y qué características tienen los pobres, y en la evolución de la pobreza. Se considera que el perfil de la pobreza es de utilidad para el diseño de las políticas para combatirla -por ejemplo, si ponemos el énfasis en las zonas urbanas o rurales, en los jóvenes o los ancianos, etc.-. La evolución de la pobreza, por su parte, nos debe permitir conocer si es que la política global, considerando tanto la política económica como la política social, está logrando éxitos en la lucha contra la pobreza.

El perfil de la pobreza: ¿dónde están los pobres?

El perfil de la pobreza, particularmente en cuanto a la localización geográfica que es una de sus aristas más saltantes, depende críticamente de una cuestión poco analizada: la existencia de diferentes líneas de pobreza según las regiones. La medición de la pobreza reseñada, por ejemplo, considera pobre a una persona que consume 164 soles mensuales en Lima, pero en la sierra rural es necesario consumir menos de 86 soles mensuales para ser pobre. Estas diferencias se hacen particularmente patentes cuando vemos las diferencias en el perfil de la pobreza y en el perfil de la pobreza extrema. Mientras que un 45 por ciento de los pobres son rurales, un 77 por ciento de los pobres extremos lo son, según Cuánto. Ello se debe a que la línea de pobreza en Lima es casi el doble que la de la sierra rural, mientras que la de pobreza extrema es sólo 1,5 veces mayor. Hay ciertas justificaciones para ello: diferencias de precios y de patrones de consumo, a nivel alimentario y de otros bienes.

Una diferencia que no ha sido analizada es la referida a la canasta alimentaria. Es cierto que en la sierra rural la población obtiene el nivel de calorías recomendado con menos recursos que en Lima. Esto puede ser susceptible de dos críticas: 1) aún teniendo el mismo nivel de calorías, no estamos seguros si ello implica una dieta balanceada en relación a otros nutrientes, como proteínas -particularmente de origen animal-, vitamina A o Hierro, aspectos en los cuales se sabe existen serias deficiencias nutricionales en las zonas rurales del Perú; y 2) el mayor gasto en Lima para el mismo nivel de calorías se asocia al hecho de que existe un mayor nivel de ingreso promedio, estando establecido en la literatura internacional que el aumento de ingresos tiene un efecto reducido sobre la ingesta de calorías, ya que el efecto mayor está dirigido a incrementar el gasto en los alimentos por variedad antes que por contenido calórico. En síntesis, estamos frente a una suerte de "endogenización" de la línea de pobreza: ésta es menor en la sierra rural precisamente porque sus habitantes son más pobres.

El segundo tema se refiere a la transición de la canasta alimentaria a la canasta total, o canasta básica de consumo. La medición de ésta es difícil, porque es discutible la determinación exacta de cuánto requiere una familia de ropa, transporte, vivienda, así como de otros elementos usualmente menos considerados, pero no por ello irrelevantes, como el entretenimiento, por ejemplo.

Teniendo en cuenta esta dificultad, el método comúnmente utilizado para estimar una "línea de pobreza" consiste en:

- 1) Establecer el valor de una canasta de alimentos que satisfaga las necesidades nutricionales de la persona.

2) Calcular la relación entre el consumo total y el valor del gasto en alimentos, tomando como referencia un estrato social cercano a quienes tienen un gasto en alimentos que les permitiría cubrir la canasta alimentaria definida. Esta relación se suele llamar coeficiente alfa.

3) Multiplicar ambos cálculos y obtener así el valor de una canasta total.

El supuesto implícito es que las necesidades no alimenticias son valorizadas de acuerdo al gasto que realizan quienes apenas logran cumplir sus necesidades nutricionales.

Sin embargo, para lograr obtener el perfil regional de la pobreza, este procedimiento tiene el siguiente problema: El coeficiente alfa se calcula como un promedio para todo un grupo de hogares, usualmente un decil o quintil. El cálculo del coeficiente alfa considera implícitamente que todos los hogares que cubren sus necesidades nutricionales, también cubren sus demás necesidades. Pero eso no es necesariamente cierto, ya que hay hogares que pueden cubrir sus necesidades nutricionales y no tener acceso a educación, salud o desagüe. Debido a que estos hogares no cubren estas necesidades, tienen menores gastos no alimentarios y tienden a reducir el coeficiente alfa, reduciendo así la línea de pobreza y el número de pobres.

Una aproximación preliminar, considerando algunos servicios básicos de electricidad y agua, indica que la pobreza en las zonas rurales sería mayor en dos puntos porcentuales, aunque en Lima y en general en las ciudades la pobreza prácticamente no aumenta. Sin embargo, otros aspectos que acarrear mayor dificultad en su medición, son aquellos como los menores niveles de acceso a servicios de educación y salud en las zonas rurales que reduce sus gastos en estos rubros, o los menores gastos en adquisición y mantenimiento de la vivienda asociados a una menor calidad de ésta. Hay, sin embargo, algunos ejemplos que nos ayudaran a aclarar el panorama en las zonas rurales donde un menor porcentaje de jóvenes asiste a la universidad, lo que hace que para el estrato de referencia el gasto asociado a esta educación sea menor, reduciéndose la línea de pobreza en estas zonas aunque la necesidad sea la misma. Algo similar puede señalarse con relación al hecho de que sus viviendas tengan piso de tierra o no sean pintadas.

La Pobreza entre 1994 y 1997

En relación a la evolución temporal de la pobreza, a diferencia de los datos del Instituto Cuánto, el cálculo realizado por el Banco Mundial considera una canasta fija a lo largo del tiempo. Hay un detalle en dichos cálculos que puede sesgar los resultados, y es el referido al cambio de las preguntas respecto a la asistencia alimentaria. Este cambio conlleva a que el valor total estimado de la asistencia alimentaria haya aumentado entre 1994 y 1997 de 180 millones de soles a 800 millones de soles, lo que parece poco creíble. Esto es particularmente importante porque, si descontamos ese ingreso adicional, la reducción de la pobreza entre 1994 y 1997 no sería de 4,5 puntos porcentuales, sino de 3 puntos porcentuales.

Es necesario ahora resaltar las limitaciones de la metodología empleada para estimar la pobreza a través del tiempo con una canasta de valor real fijo. La razón se puede visualizar claramente con un ejemplo simple: la transformación del concepto de pobreza. Es evidente que nuestro concepto de pobreza hoy no es el mismo que el de cincuenta años atrás, cuando no existían televisores, computadoras personales ni faxes o internet, y cuando la vacuna contra la polio todavía no se había inventado. La pobreza es una consideración social, y como tal su medición está sujeta a las condiciones generales de la sociedad en la que se la quiere evaluar. Es así como la pobreza en Estados Unidos es muy distinta a la pobreza del Perú, y ésta muy distinta a la de Ruanda (aunque esto en sí mismo es también relativo, en la medida en que nos consideramos ciudadanos del mundo y establecimos algunas condiciones básicas de vida para todos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos).

En Estados Unidos, la metodología de medición por medio de una canasta de valor fijo -que es la más utilizada a nivel internacional- ha llevado a que el valor de la

canasta de pobreza tenga un nivel demasiado bajo, ya que es el mismo que se estableció hace casi 35 años. Frente a esto, una Comisión Especial del Buró de Censos de los Estados Unidos ha propuesto que la línea de pobreza sea reajustada anualmente de acuerdo al crecimiento de la mediana de ingresos de la población. Nuestro nivel de avance no nos permite aún tener una sola metodología que resulte totalmente aceptable; lo más conveniente sería tener varias mediciones: con canasta fija y con una canasta que vaya reajustándose en el tiempo. En este caso, en el Perú -como en varios otros países- probablemente se observaría que entre 1994 y 1997 la pobreza por ingresos, medida con una canasta fija, se redujo; pero si se considera el aumento del PBI per cápita y las expectativas, el resultado sería distinto.

LA POBREZA EXTREMA, UN CONCEPTO A DESECHAR

Una afirmación fuerte: la medición de pobreza extrema no sirve. Como se sabe, se consideran pobres extremos a quienes aún destinando todos sus ingresos a la compra de alimentos, no alcanzan a comprar la canasta básica alimentaria. Un ejemplo pone de relieve lo absurdo de esta propuesta: una persona que invierte todos sus ingresos en la compra de alimentos, tendría que comerlos crudos. Generalmente, se sabe que incluso los más pobres de los pobres, a nivel internacional, dedican un 30 por ciento de sus ingresos para el consumo de otras cosas que no son alimentos. De hecho, todos sabemos que para no ser pobre es necesario también tener recursos para poder vestirse, lavarse, cocinar, tener un techo y una cama, educarse y cuidar su salud.

Siendo el concepto de pobreza extrema una absurdo imposible, se le suele dar validez en el sentido de considerar a aquellos que están lejos de superar su condición de pobreza. El problema es que la distancia entre la línea de pobreza extrema y la línea de pobreza, como vimos, es variable, debido a que las necesidades y patrones de consumo entre las regiones son distintas. En ese sentido, es una medida que no mide a todos por igual.

* **Pedro Francke** es co-director de la revista Actualidad Económica del Perú.